en su nombre se consagra la familia por el Sacramento del matrimonio: en su nombre se ofrece todos los dias el incruento sacrificio de los altares: en su nombre por último desenvuelve constantemente la Iglesia católica su accion santa sobre todos los pueblos de la tierra.

¿Qué dirémos de la imitacion? ¡Ah! Cuando nuestro entendimiento, nuestra palabra interna, nuestro amor correspondan exactamente, cuanto es dado esperarlo de la humana creatura, cuando correspondan, decimos, al entendimiento, al Verbo, al Espíritu de Dios, habrémos realizado en el uso de nuestra naturaleza, la semejanza divina que el Creador se dignó concederla. "Padre Santo, decia Jesucristo en el Cenáculo refiriéndose á sus discípulos, conservad en mi nombre á los que me habéis dado, á fin de que ellos sean una misma cosa como nosotros." "Imitarémos cuanto en nosotros cabe, dice un sabio catequista, aquella union perfecta que hai en Dios, si tomamos el Evangelio por nuestra única regla; porque entónces, obrando todos con un mismo espíritu, con el espíritu de caridad, no tendrémos todos, como en los felices dias de la naciente Iglesia, sino un solo corazon y una misma alma." [1]

CAPITULO III.

DE LOS VARIOS SIMILES EMPLEADOS POR LOS PADRES Y DOCTORES CATOLICOS PARA EXPLICAR ESTE MISTERIO.

La suma importancia de este dogma, que ha ocupado siempre á los mas claros ingenios de la Iglesia; su grande oscuridad, que no nos permite, digámoslo así, mas que columbrar un tanto su fondo, y lo mui grato que es esforzarse no por sondearle, que esto seria una temeridad, sino para adelantar lo posible en su inteligencia; todo esto ha hecho que los Doctores del cristianismo busquen en los objetos de la naturaleza física y del órden intelectual y moral ciertos puntos de comparacion para darle á entender á los fieles. Con el mismo ánimo hemos consagrado un capítulo á la exposicion de estos diversos símiles, pues que tanto contribuyen á ilustrar el entendimiento sobre el inefable misterio que nos ocupa. Mas para llenar debidamente este objeto, no

1 *Brulé.* Precis de la Doctrine catholique á l'usage des maisons l'education, chap. IV.

necesitamos engolfarnos en el *mare magnum* de los Padres y escritores eclesiásticos, pues que un sabio prelado ha recogido con solicitud y calificado con crítica estas diversas comparaciones. Oigámosle pues á él mismo.

"Para elevar el espíritu, cuanto es posible en esta vida, al conocimiento del misterio de la Trinidad, los Padres de la Iglesia y los teólogos insignes han empleado várias comparaciones mas ó ménos insignes. San Basilio nos presenta el arco-íris, como una imágen de la Trinidad. *Es una nube, dice, que un mismo rayo de luz pinta con tres colores diferentes.* San Dionisio de Alejandría le compara con el agua de un manantial, que á poco forma un arroyo, y despues produce un rio. Tertuliano mira en el sol la imágen de la Trinidad, pues en una sola sustancia se encuentra el sol, de quien procede la luz, y el sol y la luz de quien procede el calor." La luz, que es como la sustancia del sol, su reflejo viene á ser como su adorno, y el calor que es como su virtud: la luz corresponde á la primera persona: el Hijo, que la Escritura llama el esplendor del Padre, está naturalmente representado en el esplendor del sol; y el calor parece ser el símbolo del Espíritu Santo, que es el amor del Padre y del Hijo."

"Estas comparaciones tomadas de las cosas corporales, son por cierto defectuosas y ménos propias para expresar la grandeza y la magestad del Ser divino, que para consolar la ignorancia y la debilidad humana: á veces vienen á ser como los efectos necesarios del esfuerzo que hace nuestro espíritu, cuando levantando su vuelo hácia el cielo y volviendo á caer por su propio peso en la materia de donde quiere salir, se adhiere como por las ramas á lo que hai de mas elevado y ménos impuro para librarse de quedar pronta y nuevamente sumergido." "Cuando impelidos por la fe, dice Bossuet, nos atrevemos á llevar nuestras miradas hasta el nacimiento eterno del Verbo, entónces rezelosos mucho de volvernos á sumergir en las imágenes de los sentidos que nos rodean y nos sitian, digámoslo así, no queremos representarnos en las personas divinas, ni la diferencia de las edades, ni la imperfeccion de un niño que viene al mundo, ni todas las otras bajezas de las generaciones vulgares: el Espíritu Santo nos representa lo que la naturaleza tiene de mas bello y mas puro; la luz en el sol como en su fuente, y la luz en el rayo como en su fruto. Allí se conoce inmediatamente un nacimiento sin imperfeccion, y el sol fecundo desde el instante en que comienza á existir, parece la imágen mas perfecta de Aquel que, existiendo siempre, es tam-

bien siempre fecundo. Detenidos entónces en este bello objeto, volvemos á emprender desde aquí un vuelo mas feliz, diciéndonos á nosotros mismos, que si en los cuerpos y en la materia se admira un nacimiento tan bello, con mucha mas razon debemos creer que el Hijo de Dios sale de su Padre como el esplendor resplandeciente de su eterna luz, como una dulce exhalacion y emanacion de su claridad infinita, como el inmaculado espejo de su magestad y la imágen de su bondad perfecta."

En materia de símiles nada nos ha parecido mas adelantado y perfecto que lo de San Agustin y Bossuet. Ambos han realizado en sus admirables escritos este vuelo, no ya desde el sol hasta la divinidad, sino desde lo mas íntimo y perfecto del hombre, desde su mismo espíritu hasta la Trinidad gloriosa, puesto que ningun punto de comparacion mas adecuado y feliz podria imaginarse, que este mismo Ser creado, á que concurrió toda la Trinidad augusta, el hombre hecho en todo á imágen y semejanza de Dios. Veamos pues con la separacion debida, las comparaciones del Santo Obispo de Hipona y del ilustre prelado de Meaux, segun las expone en sus extractos y resúmenes el recomendable escritor que tenemos á la vista.

§. I.

Comparaciones empleadas por San Agustin.

"El Autor de la Biblioteca portátil de los Padres advierte que los quince libros que compuso este Santo Doctor sobre la Trinidad, deben mirarse ménos como una obra polémica contra los herejes, que como un tratado dogmático en que se propone no tanto el establecer la creencia de la Iglesia, cuanto en discurrir sutilmente sobre las maneras de ilustrar y hacer concebir este misterio.... En el octavo libro exhorta á la caridad mostrando en ella una especie de Trinidad. En el noveno descubre una imágen de Trinidad en el hombre fundándose en el texto sagrado que presenta esta creatura como la imágen de su Dios. En el décimo derrama bastante luz sobre esta idea, fundándose en que el hombre tiene un espíritu, un conocimiento de sí mismo, y un amor con que se ama: porque estas tres cosas son iguales entre sí, y no son sino una misma esencia. He aquí una imágen de la Trinidad, dice en el libro décimo. La memoria, el entendimiento y la voluntad, le suministran otra semejanza que le parece mas clara y aproximada. Descubre

tambien otra imágen de la Trinidad tomada del hombre exterior en el sentido interno, en la ciencia y en la sabiduría." Pero valga por todos los símiles que pudiéramos referir, la siguiente explicacion que el sabio Prelado de Boulogne recogió en diversos lugares de las obras de Bossuet.

§. II.

Fondo, sustancia, compendio de todas las explicaciones plausibles que ha dado Bossuet en diversos lugares de sus obras acerca de este Santo Misterio.

"Si imponemos silencio á nuestros sentidos, y nos retiramos por un poco de tiempo al interior de nuestra alma, es decir, á aquel punto en que la verdad se hace escuchar, allí verémos cierta imágen de la Trinidad que adoramos. El pensamiento que sentimos nacer, como fruto de nuestra alma, como hijo de nuestra inteligencia, nos da, segun el señor Bossuet, que desarrolla perfectamente el pensamiento de San Agustin, alguna idea del Hijo de Dios concebido desde la eternidad en la inteligencia del Padre celestial. Ved aquí la razon para que este Hijo de Dios tenga el nombre de *Verbo*, para que entendamos que se engendró en el seno del Padre, no como los cuerpos, sino como se engendra en nuestra alma la palabra interior que sentimos cuando contemplamos la verdad.

"La fecundidad de nuestro espíritu no se agota con esta palabra interna, con este pensamiento intelectual, con esta imágen de la verdad que se forma en nuestro interior. Amamos á esta palabra, y al espíritu de donde procede; y amándole, sentimos en nosotros cierta cosa, que no nos es ménos cara que nuestro espíritu y nuestro pensamiento; que es el fruto de ambos; que los une; que es uno con ellos, y que no constituye con ellos sino una sola vida.

"De esta manera ateniéndonos á las relaciones que pueden encontrarse entre Dios y el hombre, de esta manera digo, se produce en Dios el amor eterno que emana del Padre que piensa, y el Hijo que es su pensamiento, para hacer con él y su pensamiento una misma naturaleza, igualmente bienaventurada é igualmente perfecta.

"En suma, Dios es perfectísimo, y su Verbo, imágen viva de una verdad infinita, no es ménos perfecto que él, y su amor, que emanando de la fuente inagotable del bien, tiene toda la plenitud, tampoco puede dejar de tener una perfeccion infinita: y pues nosotros no tenemos otra idea de Dios,

que la de la perfeccion, cada una de estas tres personas, considerada en sí misma, merece que se le llame Dios. Mas como estas tres personas están necesariamente en una misma naturaleza, estas tres personas no son mas que un solo y único Dios.

"Nada pues debe concebirse desigual ó separado en esta Trinidad adorable; y por mui incomprensible que sea esta igualdad, nuestra alma nos dará de ella alguna idea, si queremos escucharla.

"Nosotros somos, á la verdad, cierta cosa inteligente, cierta cosa que se entiende, que se ama á sí misma, y que ama solo lo que entiende; pero que puede conocer y entender lo que no ama. Así es, que entender y querer, conocer y amar, son actos sumamente distintos. ¿Pero lo son de tal manera que puedan llamarse cosas entera y sustancialmente diferentes? No puede ser: el conocimiento no es otra cosa que la sustancia del alma afectada de cierta manera; y la voluntad no es otra cosa que la sustancia del alma afectada de otra manera: de modo, que cuando yo cambio de pensamiento ó de voluntad, tengo esta voluntad y este pensamiento, sin que mi sustancia en el fondo deje de ser siempre la misma..... Pero si eternamente entiendo y quiero la misma cosa, como no tengo mas que un ser, no tendré tampoco mas que un solo conocimiento y una sola voluntad, ó si se quiere, un solo entender y un solo querer, no obstante que mi conocimiento y mi amor, ó mi voluntad, jamas serán ménos distintos ni ménos consustanciales. Siempre pues habrá en mí tres cosas distintas: el ser, que produce el conocimiento; el conocimiento, producido por él; y el amor, producido por ambos: y si yo tuviese una naturaleza incapaz de todo accidente que alterase mi sustancia, y en la que todo fuese necesariamente sustancial, mi conocimiento y mi amor tendrian cierta cosa de sustancial y subsistente, y seria yo, por lo mismo, tres personas subsistentes en una sola sustancia.

"Solo Dios tiene esta naturaleza, de que el hombre carece; y porque eternamente se contempla, se conoce y se ama á sí mismo, afectado así de distintas maneras, siempre conserva un mismo y único ser, un mismo y único principio de vida, de inteligencia y de amor: hai en él pues, unidad de sustancia y trinidad de personas, de las que una siempre es generante, la otra siempre engendrada, y la tercera siempre producida, sin principio, sin fin y sin nada de accidental." [1]

1 *Pressy.* Instruction sur l'accord de la foi et de la raison dans les mistères de la Trinité.

CAPITULO IV.

DEMOSTRACION TEOLOGICA DE ESTE SAGRADO MISTERIO. (TRINIDAD DE LAS PERSONAS.)

El misterio de la Santísima Trinidad entraña dos ideas capitales: primera, la distincion de las tres personas divinas; segunda, la unidad de esencia. Pues bien, este misterio está consignado en la revelacion divina, enseñado por los Padres, definido por la Iglesia, sostenido constantemente en la tradicion, y profesado universalmente por cerca de diez y nueve siglos en toda la cristiandad. He aquí el fondo donde recurren los teólogos para tomar las pruebas de esta sublime verdad. En cuanto á nosotros, fácil nos seria presentar algunos lugares del Antiguo Testamento explicados por algunos Padres de la Iglesia, para demostrar la proposicion indicada; pero debiendo ceñirnos á lo mui preciso, citarémos algunos pasajes del Nuevo Testamento. En San Mateo se lee que Jesucristo dijo á sus Apóstoles: *Id, enseñad á todas las naciones, bautizándolas en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo.* [1] Con este solo pasaje queda probada la proposicion: pero para mostrar uno donde terminantemente se habla de la Trinidad de Dios en su unidad sustancial, trascribirémos literalmente las palabras que siguen, de la primera Epístola de San Juan: *Tres son los que dan testimonio en el cielo: el Padre, el Verbo y el Espíritu Santo, y estos tres son una misma cosa.* [2]

Si á esta prueba quisiésemos añadir la de la tradicion, señalariamos en primer lugar el Bautismo, que desde el nacimiento de la Iglesia se ha conferido en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo; recorreriamos en segundo, desde San Justino y San Ireneo hasta nosotros, una serie larguísima de escritores que nos hablan del culto público de adoracion que se ha dado constantemente á la Santísima Trinidad en todas las partes del mundo, y encontrariamos, finalmente, en el gran cuerpo de nuestra liturgia, innumerables pruebas de esta profesion gloriosa. Pero como esta obra no es en rigor un tratado de teología, sino una exposicion del dogma, nos reducirémos á lo mui preciso, guardando un medio proporcional entre una sencilla instruccion catequística y una profunda demostracion teológica. Afortunadamen-

1 Cap. XXVIII, ℣ 19.
2 Ep. I, Joann. cap. V, ℣ 7.

te Bossuet nos proporciona un excelente medio para llenar este objeto, sin mas que trascribir literalmente algunas páginas de su incomparable discurso sobre la historia universal. En la segunda parte, número 19, se lee lo siguiente, hablando de los Apóstoles relativamente á su mision:

"Tienen órden de esparcirse por toda la tierra, para *instruir á todas las naciones, y bautizarlas en nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.* Jesucristo les promete *estar con ellos hasta la consumacion de los siglos,* [1] y asegura por esta gran palabra la perpetua duracion del ministerio eclesiástico: dicho esto, asciende á los cielos en presencia de ellos."

"Ya llegó el tiempo de que se cumplan las promesas, y tengan su postrera declaracion las profecías. Los gentiles son llamados al conocimiento de Dios de órden de Jesucristo resucitado: una nueva ceremonia queda instituida para la regeneracion del nuevo pueblo; y los fieles aprenden que el verdadero Dios, el Dios de Israel, este Dios uno é indivisible, á quien están consagrados por el bautismo, es justamente el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo."

"Aquí (es decir, en este sagrado texto) se nos proponen las profundidades del Ser divino, la grandeza inefable de su unidad, y las riquezas infinitas de aquella naturaleza, aun mas fecunda dentro de sí misma que fuera de ella, como capaz de comunicarse sin dividirse á tres personas iguales."

"Se hallan aquí explicados los misterios que estaban envueltos y como sellados en las Sagradas Escrituras. Con esto entendemos el secreto y misterio de aquellas palabras: *hagamos al hombre á nuestra imágen.* [2] Y la augustísima Trinidad señalada en la creacion del hombre está expresamente declarada en su regeneracion. Con esto aprendemos qué es aquella sabiduría *concebida,* segun Salomon, *ántes de todos los tiempos en el seno de Dios:* [3] sabiduría que es toda su delicia, y por quien están ordenadas todas sus obras. Con esto sabemos quién es aquel á quien David ha visto engendrado *ántes de la aurora.*" [4] El Nuevo Testamento nos enseña que este es el Verbo, la palabra interior de Dios, engendrado por su pensamiento eterno, que está siempre en su seno, y por quien todas las cosas han sido hechas."

"Con esto respondemos á la misteriosa cuestion que está

1 Math. cap. XXVIII, ℣℣ 19 y 20.
2 Gen. cap. I, ℣ 26.
3 Prov. cap. VIII, ℣ 22.
4 Psalm. CIX, ℣ 3.

propuesta en los Proverbios: [1] *Dime el nombre de Dios y el nombre de su Hijo, si lo sabes.* Porque sabemos que este excelso nombre tan misterioso y tan oculto es el nombre del Padre, entendido en este sentido profundo que le hace concebir en la eternidad: Padre de un Hijo igual á sí, y que el nombre de su Hijo es el nombre de Verbo, Verbo que él engendra eternamente contemplándose á sí mismo, el cual es la expresion perfecta de su verdad, su imágen, su Hijo único, el *resplandor de su claridad y la impresion de su sustancia.*" [2]

"Con el Padre y el Hijo, conocemos tambien al Espíritu Santo, el amor del uno y del otro, y su eterna union. Este es aquel Espíritu que hace á los profetas, y que mora en ellos para descubrirles los consejos de Dios y los secretos de lo porvenir. Espíritu de quien está escrito: *El Señor me ha enviado,* y su Espíritu, [3] que está distinguido del Señor, y que tambien es el Señor mismo, pues que envia los profetas y les descubre las cosas futuras. Este Espíritu que habla á los profetas y por los profetas, está unido al Padre y al Hijo, é interviene con ellos á la consagracion del nuevo hombre."

"Así el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, un solo Dios en tres personas, mostrado mas oscuramente á nuestros padres, está claramente revelado en el Nuevo Testamento. Instruidos de tan alto misterio, y atónitos de su profundidad incomprensible, cubrimos nuestro rostro delante de Dios con los querubines que vió Isaías, [4] y adoramos con ellos á aquel que es tres veces Santo y Santísimo."

"Tocaba al Hijo único, *que estaba en el seno del Padre,* [5] y que sin salir de él venia á nosotros, á él tocaba el descubrirnos llenamente estos admirables secretos de la naturaleza divina que Moises y los profetas solo superficialmente habian sabido."

En todo este pasaje de Bossuet aparece clara y distintamente probado con la Santa Escritura el misterio de la Santísima Trinidad, en cuanto á la existencia, divinidad y perfecta distincion de las tres personas. Veamos ahora cómo estas tres personas son enteramente iguales, sirviéndonos al propósito de los Padres de la Iglesia. No repetirémos aquí lo de San Atanasio, cuyo Símbolo hemos trascrito literalmente, sino de otros Padres.

1 Prov. XXX.
2 II Hebr. I. 3.
3 Is. XLVIII.
4 Is. VI. 1, 2, 3.
5 Joan. I. 18.

San Basilio, en el libro tercero contra Eunomio, se explíca en estos términos: "¡Hubo jamas un hombre tan atrevido que indujese innovaciones en los divinos dogmas? ¡Qué, por ser el Espíritu Santo el tercero en la dignidad y el órden, lo ha de ser tambien en la naturaleza? Que sea el segundo del Hijo, lo enseña tal vez el idioma de la piedad; pero que tenga una tercera naturaleza, esto es lo que ni nos enseñan las Escrituras divinas, ni por tanto es posible deducirlo de antecedentes ningunos. Así como el Hijo es el segundo despues del Padre en órden, porque proviene de él, y en dignidad pues que el Padre es su orígen y causa, y él es el medio para acercarse y llegar á Dios Padre, pero de ninguna manera es el segundo por naturaleza, puesto que ella es una misma en ambas personas; así tambien el Espíritu Santo, si por una parte es en dignidad y en órden quien sigue al Hijo, no por esto es de otra naturaleza."

San Ambrosio exclama en estos términos en una elevacion de su alma: "A tí, ¡oh Padre omnipotente! á tí, deshechos mis ojos en lágrimas, convierto mis palabras. En verdad yo te llamo inaccesible, y tambien incomprensible; pero no me atreveria por esto á decir que tu Hijo es ménos. Pues cuando leo que él es el esplendor de tu gloria y la imágen de tu sustancia, temo que al decir que es menor la imágen de tu sustancia, parezca que afirmo que es menor tu sustancia, cuya imágen es el Hijo, cuando la plenitud de tu divinidad está en el Hijo. Creo, pues, con toda mi voluntad, que tú, y tu Hijo, y tu Espíritu Santo es incircunscrito, inestimable é inefable." [1]

No son ménos claras y explícitas las siguientes palabras de San Agustin: "Esta Trinidad es de una misma naturaleza y sustancia, no menor en cada una que en todas las tres personas, ni mayor en todas tres que en cada una; sino que en solo el Padre es tanta, ó en solo el Hijo, cuanta en el Padre juntamente y el Hijo; y tanta en solo el Espíritu Santo, cuanta es juntamente en el Padre, y el Hijo y el Espíritu Santo. Pues ni el Padre para tener al Hijo de sí mismo se disminuyó en lo mas mínimo, sino que engendró de tal suerte de sí otro *sí mismo*, que todo permanece en él, y él fuese tanto en el Hijo cuanto es en sí solo. De la misma manera el Espíritu Santo, íntegro de lo íntegro, no precede allí de donde procede, sino cuanto es con él, tanto es de él, y ni le disminuye con su procedencia, ni le aumenta con su union." [2]

1 De Fide, lib. I, cap. IV.
2 Epist. 66.

Concluyamos llamando la atencion de nuestros lectores sobre las siguientes palabras de la Santa Escritura: "Jesucristo dijo por San Juan en el cap. X, ℣ 30: "Yo y el Padre somos uno mismo;" y en el XVI, ℣ 15: "Todas las cosas que el Padre tiene son mias:" y en otro lugar: "Padre, todas mis cosas son tuyas, todas tus cosas son mias." ¡Cómo explicar estos sagrados textos, sino reconociendo en ellos la mas terminante consignacion de la igualdad íntegra, universal, absoluta é infinita en todas las tres divinas personas?

CAPITULO V.

Continuacion.

CONSUSTANCIALIDAD DE LAS TRES PERSONAS DIVINAS.

Entiéndese por consustancialidad de las tres divinas personas, el que las tres no son sino una sola sustancia: esta es, como ya dijimos, la segunda idea que entraña el misterio de la Santísima Trinidad. Esta unidad de esencia y sustancia la hemos venido manifestando en toda la serie de capítulos que preceden. Desde la introduccion á este libro aparece de manifiesto la unidad de la Trinidad, pues desde allí anticipamos las ideas en el Símbolo de San Atanasio. Cuando expusimos con alguna mas detencion este sagrado misterio, inculcamos la misma idea. En la demostracion general del misterio se incluye la de la unidad, como puede verse reflexionando principalmente sobre el texto de San Juan. Por último, al probar con la autoridad de los Padres la igualdad infinita y eterna de las tres personas, probamos indirectamente la unidad. Sin embargo, reunirémos en un cuerpo las pruebas especiales de esta consustancialidad misteriosa.

"Tres son, dice San Juan en el cap. V, ℣ 7 de su Epístola, tres son los que dan testimonio en el cielo, el Padre, el Verbo y el Espíritu Santo; y estas tres son uno solo." Las palabras *tres son* indican el número de las personas divinas; la designacion de ellas con sus respectivos nombres, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, manifiestan su distincion; y por último, las palabras *estos tres son uno*, muestran claramente su eterna consustancialidad."

La autenticidad de este sagrado texto, reconocida por todos los Padres, entre quienes merecen una particular mencion Tertuliano, San Cipriano, San Efren, San Fulgencio, por ha-

berle comentado exprofeso, nos relevan del empeño de buscar por otra parte nuevos apoyos en confirmacion de esta verdad. Citarémos empero un caso de mui alta importancia, para que debiera omitirse. "En el siglo V cuatrocientos obispos católicos presentaron á Hunerico, rei de los vándalos, una profesion de fe, donde se halla el siguiente pasaje: "Es mas claro que la luz, que el Espíritu Santo es con el Padre y el Hijo un solo Dios." Esto se halla probado con la autoridad de San Juan Evangelista, pues dice: "Tres hai que dan testimonio en el cielo, el Padre, el Verbo y el Espíritu Santo; y estos tres no son mas que uno." Finalmente, la Iglesia católica, por el órgano de sus Pontífices, por la voz de sus concilios ecuménicos, por sus prácticas constantes, por la predicacion de su episcopado, tiene definido como dogma de fe, que hai en Dios tres personas distintas, conviene á saber, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, y que estas tres personas no son sino un solo Dios verdadero.

CAPITULO VI.

DE LAS PROCESIONES, PROPIEDADES Y RELACIONES DE LA SANTISIMA TRINIDAD.

Los teólogos, al tocar estos puntos, hablan de las procesiones divinas, de la mision de las tres divinas personas y de otras propiedades que se reducen á sus tres personalidades, cuatro relaciones, cinco nociones y su circumincesion. Dirémos una palabra sobre estos objetos en clase de una simple instruccion.

En cuanto á las procesiones divinas, nombre con que designamos el modo con que una cosa emana de otra, ya se ha expuesto lo que debe creerse; pero si hemos de añadir una prueba, recordarémos que Jesucristo dijo, hablando de sí mismo: *Yo procedo del Padre;* y en otro lugar: *Yo he salido del Padre y he venido á este mundo.* [1] El Concilio Niceno ha decidido como punto de fe, *que ha nacido del Padre, Dios de Dios, luz de luz.* Que esta procedencia del Hijo es por generacion, lo hallamos consignado en varios lugares de la Escritura, como podrá reconocerlo quien haya leido el verso 7 del Salmo II, el 3 del Salmo CIX, el 18, capítulo I del Evangelio de San Juan, el 16, capítulo III del

1 Joann. Cap. XVI, ℣ 28.

mismo, y otros muchos lugares. En cuanto al Espíritu Santo, podriamos citar las palabras del mismo Jesucristo, [1] la decision del Concilio de Constantinopla, muchos lugares del Nuevo Testamento, testimonios de los Padres, decisiones de otros concilios, y razones teológicas: todo lo cual suministra todas las autoridades suficientes para convencernos plenamente de que el Hijo viene del Padre por generacion, de que el Espíritu Santo viene del Padre y del Hijo por procedencia; pero nos detenemos aquí en obsequio de la brevedad. [2]

En cuanto á lo segundo, dirémos simplemente que es necesario admitir en Dios una mision, en cuya virtud el Hijo es enviado por el Padre, y el Espíritu Santo lo es por el Padre y el Hijo. Lo primero se prueba por estas palabras que leemos en el Evangelio de San Juan: *Dios ha amado al mundo hasta el extremo de darle á su Hijo único: porque Dios no ha enviado á su Hijo al mundo para que juzgue al mundo.....* [3] *Así como mi Padre que me ha enviado vive, así yo vivo por mi Padre.* [4] Lo segundo se confirma por los siguientes lugares del Evangelio. *El Paráclito, el Espíritu Santo, que mi Padre enviará en mi nombre.* [5] Cuando haya venido el Paráclito que yo os enviaré de parte de mi Padre.... [6] Jesucristo promete que cuando suba á los cielos enviará á su Espíritu Santo.... [7] Todos los textos de la Escritura que hemos citado en este número, prueban con tal evidencia la mision del Hijo y del Espíritu Santo, que no hai necesidad ninguna de ampliar esta demostracion.

En Dios hai tres personalidades, pues como ya hemos demostrado, hai tres personas distintas. Donde hai Padre, hai paternidad; donde hai Hijo, hai filiacion; donde hai Espíritu Santo *que procede,* hai *procesion ó espiracion activa:* es así que en la Trinidad hai Padre, Hijo y Espíritu Santo, y la paternidad, la filiacion y procesion constituyen otras tantas personalidades, luego en Dios hai tres personalidades.

La paternidad, la filiacion y la procedencia establecen una

1 Joann. Cap. XIV, ℣℣ 14 y 26.

2 Los que deseen ver el desarrollo de estas pruebas, pueden consultar á Lieberman, en la 1.ª parte, lib. 2.º, 2.ª parte, cap. 1.º de sus instituciones teológicas.

3 Cap. III, ℣℣ 16 y 17.

4 Cap. VI, ℣ 58.

5 San Juan, cap. XIV, ℣ 26.

6 El mismo, cap. XV, ℣ 26.

7 El mismo, cap. XVI, ℣ 7.

relacion del Padre al Hijo, otra del Hijo al Padre, otra de ambos al Espíritu Santo, y otra del Espíritu Santo al Padre y al Hijo. Luego en Dios hai cuatro relaciones.

Cada una de estas relaciones constituye una nocion, ó sea una señal característica por la cual una persona se distingue de la otra; y como á estas relaciones indicadas hai que añadir una propiedad distintiva del Padre, como es la de no tener principio, idea que no está contenida en la de paternidad, única que se ha computado en las relaciones antedichas, hai en Dios, propiamente hablando, cinco nociones.

La *circumincesion* es la mutua existencia de las personas una de otra. Por ella probaron los Padres contra los arrianos la consustancialidad de las personas, y su distincion contra los sabelianos. Debemos admitir esta circumincesion en las tres divinas personas en una sola naturaleza: pues aunque sean ellas realmente distintas una de otra, no lo son por su naturaleza. Ahora bien, no pudiendo separarse ninguna cosa de su esencia, porque eso seria una contradiccion, es claro que cada una de estas tres personas está donde está su esencia; y pues que la esencia se halla en cada persona, resulta que en cada persona están las tres personas. ¿No creeis, decia Jesucristo, que yo estoi en mi Padre y mi Padre está en mí? [1]

No extenderémos la explicacion de estos puntos, porque definidos con precision, enunciados con claridad y comprobados con la autoridad de las Santas Escrituras y las decisiones de la Iglesia, si bien de una manera mui breve, bastan en clase de simples nociones para nuestro propósito. Procedamos pues á establecer las consecuencias dogmáticas de estos antecedentes, indicando con la misma brevedad aquellas cosas que son comunes á las tres divinas personas.

CAPITULO VII.

DE LAS COSAS COMUNES A LAS TRES DIVINAS PERSONAS.

Para tener sobre esto las ideas mas exactas, conviene recordar ciertos principios de una general aplicacion. Hemos demostrado que la esencia de este misterio consiste precisamente en que hai tres personas distintas en una sola esencia ó sustancia. Acabamos de ver así mismo que por una con-

1 Joann. Cap. XIV, ℣ 10.

secuencia de esta unidad esencial debemos admitir la circumincesion, esto es, la union sustancial de las cosas que existen recíprocamente unas en otras. Ahora bien, esta circumincesion, segun los teólogos, es de dos maneras, perfecta é imperfecta. Llámase perfecta la de aquellas cosas que de tal modo existen en otras recíprocamente, que mútuamente se penetran y nunca una está fuera de la otra. Imperfecta es la de aquellas cosas que están unas en otras, pero de tal suerte que una se extiende á mas que la otra. Esta última es, como á su tiempo verémos, la que los teólogos admiten en las dos naturalezas de Jesucristo. La primera es la que conviene absoluta y exclusivamente á la Santísima Trinidad. En virtud de ella el Padre es Dios, el Hijo es Dios y el Espíritu Santo es Dios; es decir, el Padre está en el Hijo, este en el Padre, el Espíritu Santo en el Padre y el Hijo, el Padre y el Hijo en el Espíritu Santo. De aquí resulta, que todo lo que puede decirse de Dios en cuanto Dios, está en cada una de las tres divinas personas, y por consiguiente, es comun á todas ellas.

Sin embargo, para dar alguna mas luz á una materia de suyo tan oscura, recordemos que hai en Dios dos especies de atributos; conviene á saber, no solo aquellos atributos absolutos que se aplican indistintamente á todas las personas, sino así mismo aquellos que de un modo especial se aplican á cada uno. En cuanto á lo primero, fijarémos la siguiente proposicion.

Las propiedades absolutas de Dios, como la esencia, la existencia, la subsistencia, la circumincesion, la omnipotencia, la bondad, &c., &c., competen por igual esencialmente, hablando en general, á todas las divinas personas.

Esta proposicion tiene sus pruebas anticipadas, porque se demuestra con los mismos argumentos de que nos hemos servido ya para probar su igualdad y la unidad de su esencia. En efecto, cuando Jesucristo dijo por San Juan, "todas las cosas que tiene el Padre son mias, &c.," manifestó mui explícitamente que las propiedades dichas convienen por igual y son del todo comunes á las tres divinas personas. Tambien hemos visto que esta es la doctrina de los Padres de la Iglesia, como San Atanasio, cuyo Símbolo, que no lleva su nombre sino por estar extractado de sus obras, consigna de la manera mas terminante y expresa esta verdad, como San Agustin y los otros Padres que ya hemos ci-

tado. Finalmente, la misma razon natural deduce esta consecuencia lógica, una vez admitido el dogma de la unidad de naturaleza en la Trinidad de las personas. ¡Cómo! De una manera mui sencilla. El Padre es Dios, el Hijo es Dios, el Espíritu Santo es Dios: luego todo lo que se dice de Dios en cuanto Dios, es comun al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo: luego todas las propiedades absolutas de Dios, como la esencia, la existencia, &c., &c., son comunes á todas las divinas personas.

CAPITULO VIII.

DE LAS PROPIEDADES ABSOLUTAS QUE, SIN EMBARGO DE SER COMUNES, SE ATRIBUYEN DE UN MODO ESPECIAL A CADA PERSONA.

Sin embargo de lo que hemos dicho en el párrafo anterior, algunas propiedades hai que, sin perder su carácter de absolutas y comunes á todas las divinas personas, se atribuyen de un modo especial á cada una por razon de personalidad, y la respectiva mision del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. ¿Cuáles son estas propiedades? El poder, la sabiduría y el amor. Atribúyese al padre el poder, como principio; al Hijo la sabiduría, como generacion del Padre; y al Espíritu Santo el amor, como procedencia comun del Padre y del Hijo. Estas tres perfecciones, como ya hemos dicho repetidas veces, son absolutas, esenciales, y tambien comunes á las tres personas divinas; pero por las razones que quedan indicadas, admiten esta atribucion especial. Tal es el dogma: réstanos probarle con textos de la Sagrada Escritura.

El Eclesiástico, en el capítulo XXXV, ℣ 7, llama al Padre *Creador de todas las cosas*. Nuestro Señor Jesucristo, en el capítulo XIV, ℣ 10 de San Juan, vierte el mismo concepto, diciendo que "el Padre hace todas las obras." De aquí se colige la razon de una frase usada por San Pablo en el capítulo VIII, ℣ 6 de su Epístola primera á los corintios: "De quien todas las cosas vienen" *(Ex quo omnia)*. En cuanto al Hijo, como procede del Padre por el entendimiento, no solo se designa con el nombre propio de *Verbo*, sino que tambien se le da el título especial de *Sabiduría de Dios*, como puede verse en el capítulo VIII de los Proverbios, y en el XXIV, ℣ 1 del Eclesiástico. Las mismas pruebas

pueden darse acerca del Espíritu Santo: porque en la Epístola de San Juan, capítulo IV, ℣ 8, se le llama *caridad*, como lo entienden todos los Padres, y á esta divina persona se atribuyen por el Apóstol San Pablo la difusion de la caridad en nosotros, segun se ve en los capítulos V, ℣ 5, y XV, ℣ 30 de su Epístola á los romanos: la santificacion de los hombres, segun leemos en el capítulo I, ℣ 4 de la misma Epístola, y en el II, ℣ 12 de la que escribió á los tesalonicenses.

Pruébase tambien esto mismo con la tradicion y los testimonios de los Padres, observa mui á propósito uno de los teólogos que hemos citado. En primer lugar en todos los símbolos se llama *Dios* por la razon dicha, *Padre Omnipotente, Creador del cielo y de la tierra*, se dice que Jesucristo es aquel *por quien han sido hechas todas las cosas*, y el Espíritu Santo es aquel *por quien hablaron los profetas*. En segundo lugar Clemente Romano llama á Jesucristo, *el cetro de la magestad de Dios;* Taciano, *el principio del mundo*; Teófilo, *la mente y la prudencia de Dios*.... Pueden leerse tambien á Orígenes, Teognosto, Huet, Bullo y Metódio; mas para obviar otras citas, veamos lo que dice á este propósito San Agustin en el libro XV capítulo XVII de Trinitate. "Así como designamos propiamente con el nombre de *sabiduría* al Verbo de Dios, no obstante que tanto el Espíritu Santo como el Padre son sabiduría; de la misma manera el Espíritu Santo se designa propiamente con el nombre de *caridad*, sin embargo de que el Padre y el Hijo son tambien generalmente caridad." [1]

CAPITULO IX.

SOBRE LA MANERA CON QUE DEBE HABLARSE DE ESTE SAGRADO MISTERIO.

Siendo tan profundo y tan incomprensible este dogma, y al mismo tiempo tan delicada y exquisita su exposicion, nada es tan fácil como vertir un error de mucho tamaño al hablar de él, si no se tiene un cuidado especial en fijar las ideas y elegir las palabras. He aquí por qué los teólogos tienen siempre cuidado de consagrar un capítulo al empleo que debe hacerse del lenguaje cuando se habla de este altísimo

1 *Witassio.* Tractatus de Sanctissima Trinitate, quæst. VIII. art. I.